

XIII Jornadas de Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana de GCBA "Arte y Salud Mental". Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana, Buenos Aires, 2006.

El Punto Ciego. Comienzo de una práctica ¿Localización de un deseo?.

Buchanan, Verónica.

Cita:

Buchanan, Verónica (Noviembre, 2006). *El Punto Ciego. Comienzo de una práctica ¿Localización de un deseo?.* XIII Jornadas de Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana de GCBA "Arte y Salud Mental". Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/tp3>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PUNTO CIEGO. COMIENZO DE UNA PRÁCTICA

¿LOCALIZACIÓN DE UN DESEO?

Introducción

“... la cuerda deviene así el síntoma de eso en lo cual lo simbólico consiste, lo que no va mal, después de todo, con eso de lo que nos testimonia el lenguaje, que la fórmula ‘mostrar la cuerda’ en lo que se designa la usura del tejido, tiene su alcance (...) es decir que el tejido no se camufla más en eso (...) que se llama tela. (...). Se trata en esta fórmula de ‘mostrar la cuerda’, de la que yo hablaba, de darse cuenta de que no hay estofa que no sea de tejido” (J. Lacan Seminario 22 “R.S.I.)

En este trabajo se intentará abordar el momento del comienzo de una práctica en Psicoanálisis. Para dar cuenta de este momento, para intentar recortarlo, se lo abordará como un encuentro. Tomaré la noción de encuentro para denotar la presencia, en el mismo, del cuerpo.

Se intentará entonces ubicar el comienzo de una práctica en Psicoanálisis como un encuentro que toca el cuerpo. Se trata en el encuentro de aquello que deja una marca. El planteo radica en pensar que un encuentro, en tanto toca el cuerpo, consiste en un “ser cuerpo”, y que ese ser se inscribe en marcas. En este sentido, se buscará ceñir los efectos de ese encuentro en lo que luego será la práctica del psicoanálisis.

El trabajo será planteado en 3 momentos

- a- Encuentro
- b- Olvido y Marcas
- c- Historización y deseo

Las dos primeras partes conciernen lo que propongo denominar “punto ciego” mientras que la última remite a cualquier punto que, sostenido desde el punto ciego, pueda constituir un tejido.

Finalmente, me interesa señalar que, si bien ubico 3 momentos en relación al comienzo de la práctica en psicoanálisis, no supongo que estos se desarrollen en una línea temporal. Más bien considero que en la práctica del psicoanálisis, cada vez se pone en juego la articulación entre estos momentos.

Con esto quiero decir que estos momentos están en juego entre si, quizás con mayor prevalencia de uno u otro. De este modo, se puede pensar el primer momento como una prevalencia de la relación imaginario – real, el segundo momento como una prevalencia de la articulación entre real – simbólico y, finalmente, el tercer momento en relación a una prevalencia simbólico – imaginaria.

A – Encuentro

“La contingencia la encarné en el cesa de no escribirse. Pues no hay allí más que encuentro, encuentro, en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual.” (J. Lacan Seminario 20 Aún)

Ubico un primer momento del comienzo como un encuentro que afecta el cuerpo, que lo afecta en el sentido contingente, azaroso, del trauma. Al plantearlo en el sentido del trauma, intento ubicar que, en ese encuentro, nada puede ser dicho del mismo. Considero necesario ubicar que se trataría en este primer momento de un encuentro traumático, si bien enmarcado en el tiempo. Es en el momento del encuentro en el que nada de eso puede ser dicho. Al decir que no puede ser dicho delimito un punto de imposibilidad de lo simbólico para recubrir ese encuentro o, si se quiere, para anudar una relación entre imaginario y real que lo excede, quizás lo ex - siste. Será necesario, seguramente será un efecto, el reacomodamiento del anudamiento de los registros con posterioridad al encuentro. Es en este sentido que planteo el encuentro como un corte, como aquello que delimita un antes y un después.

Finalmente, este no poder ser dicho, que Lacan aborda en el Seminario 20 “Aún” como “un no querer saber nada de eso” necesita ser diferenciado de aquello que, en el mismo seminario, plantea en el nivel del sentir y del vislumbrar¹. Es en el nivel del vislumbre y del sentir que, considero, Lacan plantea la angustia en el encuentro con el loco “... a pesar de todo es completamente decisivo que, para concebir solamente lo que es del loco, por tener en cuenta esto, es que aquel que se postula en su presencia en esa posición que es la del psiquiatra, está, lo quiera o no, preocupado” (J. Lacan “Breve discurso a los psiquiatras”, 1967).

B – Olvido y Marcas

“Pero es precisamente ahí que palpamos que como mínimo hay un nudo, ese nudo del que, si me permiten, la naturaleza tiene horror.” J. Lacan Seminario 22 “R.S.I.”

“Lo escrito no pertenece en absoluto al mismo registro, no es de la misma calaña, si se me permite la expresión, que el significante.” J. Lacan Seminario 20 “Aún”

“... una cicatriz, en un lugar del cuerpo que hace nudo, y que este nudo es puntuable, no mas en su lugar seguramente, ya que hay ahí el mismo desplazamiento que está ligado a la función y al campo de la palabra” J. Lacan “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”

Para pensar en este momento, voy a sostenerme de los desarrollos realizados por Lacan en la “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”ⁱⁱ.

En este texto Lacan plantea la diferencia y la posible articulación entre dos reales diferentes, por un lado aquel del cuerpo que llama “real pulsional” “aquello que en la pulsión reduzco al lugar de agujero”, y por el otro el real del que responde el inconciente que lo delimita en tanto aquello que Freud ubica en “La interpretación de los sueños” como ombligo del sueño.

Se ubica entonces por un lado un real producto de la extracción del objeto a que se inscribe en el nivel del cuerpo, se trata de marcas en el cuerpo, de cicatrices, y, sobretodo, de marcas que orientarán la constitución de una imagen del cuerpo. Por otro lado un real que, en el nivel del inconciente se localiza como una marca, como un nudo, como aquello imposible de reconocer (Unerkannte).

A partir de estos desarrollos, intento ubicar el lugar de la marca que orada este particular encuentro con la práctica del psicoanálisis en el cuerpo y su repercusión en el inconciente, en tanto se presenta como “una falla en la red” que se localiza en relación a “... estar, si uno puede expresarse así, en la raíz del lenguaje”.

Por otro lado, me interesa plantear que esas marcas, esas cicatrices, ese primer modo de anudamiento quedan radicalmente olvidados, en el sentido de la represión primaria. Sostengo que aquello que fue en ese encuentro imposible de decir, aquel “no querer saber nada de eso” queda en tanto imposible de saber, olvidado en un sentido radical, diferente por ejemplo de la amnesia histérica. Propongo que el encuentro queda olvidado de la estructura, aunque deja en ella sus huellas, sus marcas.

En todo tejido se pueden realizar diferentes puntos, diferentes modos de enlazar los hilos, las cuerdas. Cada punto, cada técnica da consistencia a un tejido particular. Estos puntos, estas técnicas de tejido, son clasificables, explicables, o sea son plausibles de ser dichas, transmitidas. En este caso, me permito llamar tejido a aquello que se “metaforiza” como tela, o sea a aquello que remite al cuerpo, pero también al inconciente en tanto particular tejido de los significantes que lo conforman.

Intento, al pensar el olvido y las marcas, pensar en aquello que en todo tejido falla, aquello que resiste a la técnica de ese punto particular, de ese tejido. Es a esto a lo que llamo “punto ciego”, aquello que no puede ser dicho y que marca todo tejido, aquello que Lacan en el seminario 22 llama “la usura del tejido” allí donde se muestra la hilacha. Se trata de aquella hilacha que Freud señala diciendo que no se puede seguir tirando de ella, ya que nada tiene para decir. Se trata en el punto ciego de aquello que es huella del tejido en el que se constituye luego. Punto ciego que detenta que “... un parletre se encuentra excluido de su propio origen” (J. Lacan Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter).

Comienzo ciego y olvidado, singular en cada tejido, vacío sobre el que luego se inventa un comienzo. Punto ciego que sostiene la estrategia de cada tejido, los tipos de punto, sostiene en tanto se trata de la misma estofa.

Finalmente, es que del encuentro no queda más que olvido a no ser por esas marcas que orientan el cuerpo y el inconciente.

C – Historización y deseo

“De la contingencia a la necesidad, éste es el punto de suspensión del que se ata todo amor” J. Lacan Seminario 20 Aún

“El análisis presume que el deseo se inscribe a partir de una contingencia corporal” J. Lacan Seminario 20 Aún

“El Uno del significante no opera, no opera de hecho más que al poder ser empleado para designar cualquier significado. Lo imaginario y lo real están aquí anudados a este Uno de significante” J. Lacan Seminario 22 R.S.I.

Finalmente, ubico un tercer momento en relación a los comienzos de una práctica en psicoanálisis. Lo delimito como un trabajo de lectura de esas marcas, como la puesta en marcha del tejido, de la producción del tejido por medio de aquel punto particular.

Ubico en este momento dos efectos del encuentro y de las marcas del mismo. Dos efectos que merecen ser diferenciados. Por un lado, el efecto de historización en relación a las marcas del inconciente, de las marcas que deben ser leídas. Por otro lado, el efecto de deseo, en relación a las marcas en el cuerpo, en relación a los orificios del cuerpo, a lo real pulsional.

Ubico entonces una relación de efecto del encuentro entre las marcas en el inconciente, las “huellas del exilio” y la posibilidad de tener una historia, de hacer una historia, de inventarse un comienzo. Y por otro lado, la relación entre las marcas en el cuerpo y el deseo.

Sin embargo, para poder hablar de deseo, será preciso ubicar una posible articulación entre estas marcas, estos agujeros cerrados en marcas y cicatrices, en el nivel del cuerpo y del inconciente. Considero que se trata de la relación que Lacan plantea entre el objeto y la escritura “El sujeto es causado por un objeto que no es notable más que por una escritura” (J. Lacan Seminario 22 R.S.I.). De este modo, se puede plantear

que es la escritura en el inconciente de la extracción del objeto del cuerpo lo que nos permite pensar el deseo en relación al inconciente y a la pulsión.

Me interesa señalar finalmente que tanto la historia como el deseo están sostenidos y orientados por esas marcas, por ese punto ciego, por eso que Lacan llama "huellas del exilio". La historia y el deseo les dan una consistencia posible.

Finalmente, es por estar íntimamente relacionados los momentos delimitados, y por sostener que es en el anudamiento de los momentos que se le da forma a una experiencia, que considero importante señalar que este comienzo no se limita a un periodo temporal sino que se produce en cada caso. Y que probablemente, la angustia frente al comienzo de la práctica no sólo compete al encuentro con el loco, sino también al dislocamiento de un encuentro.

BIBLIOGRAFÍA

- J. Lacan, Seminario 20 “Aún” , Paidós
- J. Lacan, Seminario 22 “R.S.I.” Inédito
- J. Lacan, Berve discurso a los psiquiatras, el 10 de Noviembre de 1967
- J. Lacan, Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter, el 26 de Enero de 1975

ⁱ “Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso si lo sabe.” J. Lacan Seminario 20 “Aún” Clase del 20 de Febrero de 1973

ⁱⁱ Las citas presentadas entre comillas en este apartado corresponden al texto citado al comienzo del mismo “respuesta a una pregunta de Marcel Rittel” salvo que se indique otra cosa.